

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 10

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

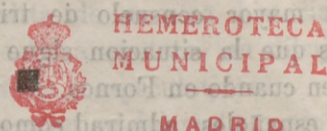
NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre barras tesis á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y sobas de tolerancia.

RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL COCHE DEL DIABLO.

Voy á dibujar la situación.

Empiezo pintando un coche: suponed que es el del diablo, porque dentro de él voy á meter á Martos, á Moret y Ayala, el Padre-cobista.

Imaginad que este coche va á arrancar desde la puerta de la casa de Ruiz Zorrilla, el cual está en la cama enfermo de los riñones, á consecuencia de uno de sus cotidianos pataleos.

Acaba de celebrarse en torno de la cama del paciente, un Consejo de ministros, que trasciende á la legua á consejo de hospital.

El enfermo despidió con una cabezada á los doctores, y como ha dicho Martos, Moret y Ayala el de los siete pañuelos, que es buen camaleón, se meten en un coche del Estado á las puertas de la clínica de Zorrilla.

Parten los caballos, y ¡oh fuerza del instinto anti-revolucionario! les dá la humorada de desbocarse, ni más ni menos que si fueran presidentes de Asambleas de última moda.

El cochero, despedido con furia de su asiento, viaja por el aire. Rómese un eje. Se parte la lanza; siguen los caballos una carrera frenética, y por fin se detienen rendidos en el callejón de San Marcos, que no tiene salida.

Para un progresista de pura raza, este pasillo que pasó hace unas cuantas noches, no tendrá más significación que la de un hecho casual; para mí también. Sólo que ese hecho me sirve para hacer la pintura de la situación.

Y en efecto, ¿cómo representarla mejor que arrastrada en un coche tirado por caballos desbocados?

¿Cómo simbolizarla mejor que viéndola plantarse á fuerza de tumbos en el callejón de San Marcos, que no tiene salida?

Aquí donde el sentido común se ha trastornado hasta el punto de confundirse con el que reside en la mollera enferma de los locos de Leganés, merece más aplauso la lógica de un

caballo, que la que brota del cráneo de un progresista que almuerza en Fornos.

Siempre he tenido al caballo por animal de excelente instinto.

Desde el caballo de Calígula, hasta el que dió un pisotón al tierno Topete el día de la entrada de D. Amadeo; desde el caballo de Atila hasta el magnífico tronco de los que arrastraron la otra noche á tres ministros democráticos hasta el callejón de San Marcos, la historia de la raza caballar ofrece tantos fenómenos de inteligencia y tantos casos de amor á la reacción, que no sé cómo los progresistas no la han entregado ya á la acción liberal del tribunal de la Porra.

El caballo que montó D. Amadeo el día de su entrada en Madrid, se murió al siguiente; no sé si de frío ó de pudor. Hé aquí el primer caso en el mundo del antidinastismo de un caballo.

Los progresistas ofrecen 20.000 duros á que delate á los asesinos de Prim. Vengan esos cuartos. Quiero robustecer el brazo de la moral pública haciendo esa delación. Los asesinos de Prim fueron los caballos de su coche, que se pararon hasta que los otros le dieron muerte. Si no se hubieran detenido, ¿se habría consumado el asesinato? Ruego á la Tertulia que tomé este hecho en consideración. Pero me he olvidado del objeto principal de este artículo, y vuelvo á reanudar el hilo de mis reflexiones.

Para pintar á la situación he elegido un coche, y he metido en él á varios ministros.

Como ese coche es del diablo, empieza á dar tumbos y se para en un callejón sin salida.

Ignoraba yo que en el infierno hubiera callejones de esta especie; pero desde que en el manifiesto de Cádiz se habló de la España con honra, no tuve ya la menor duda de que existían.

No hay que darle vueltas, en ese callejón se han plantado todas las situaciones setembris-

tas. En ese estamos metidos todos los españoles.

Cesó la interinidad: vino D. Amadeo y ¡oh! dolor, ni los frios han disminuido ni la felicidad pública ha adquirido un grado más de calor.

Ningun ciudadano español necesita menos paño para una capa desde que vino el recién-venido, ni ningun dependiente del Estado de los que no cobran siente su estómago más aliviado de las punzadas del hambre.

Se sabe que el gobierno piensa seriamente en el bien público y la Gaceta, convertida en heraldo de sus deseos, nos trae todos los días abundante cosecha de noticias consoladoras.

«En el ministerio de la Gobernación se crean cinco direcciones generales, dotadas con cincuenta mil.»

«Siguen el Consejo de Estado, el tribunal de Cuentas y todos los cuerpos colegiados.»

«La conciliación exige la presencia de un maggiar de alto copete en cada alto centro.»

«El niño de Prim, (de once años de edad) ha sido nombrado capitán efectivo. ¡Qué monería!»

«El niño de Serrano, para no ser menos, ha sido también nombrado capitán. ¡Esto es canela!»

«El del marqués de Sardoal, por otras altas razones de Estado se ha plantado otra estrella en la manguita. Eche V. jigos.»

«Se dice que serán nombrados gobernadores y altos empleados un centenar de constituyentes de los que votaron al recién-nacido. ¡Ya me lo figuraba yo!»

«Los constituyentes que no sean nombrados para altos puestos oficiales recibirán grandes cruces. Ninguna mayor que la de Puerta Cerrada.»

«El Sr. Moret, realizará un grande empréstito. ¡Ya pareció aquello!»

Esto es lo oficial: lo semi-oficial aparece en las columnas de El Imparcial y de La Iberia.

Hé aquí la muestra:

—«D. Amadeo ha reducido á tres los platos de su comida. Sota, caballo y rey.»

—«El palacio se cierra á las doce de la noche.»

—«El día 10 de Enero cobró D. Amadeo sus dos millones y medio de pension.»

—«El consecuente liberal, Sr. Abascal, será nombrado intendente de palacio. Ya habrá comprado el tricordio y el espadín.»

—«El consecuente liberal Sr. Ducazcal, seguirá prestando en palacio sus servicios.»

—«D. Amadeo ha estado en la Zarzuela á ver el *Molinero de Subiza*; pero no entendió jota.»

«D. Amadeo ha estado en el cuartel de San Gil y en el teatro de la Opera.

Y aquí paz y después gloria.

El clero, los maestros, los retirados, los del Hospicio, los del Hospital y todas las clases que esperan con justo derecho la satisfacción de sus necesidades apremiantes tendrán que contentarse con un manifiesto de Martos, corregido por Ayala.

Para mayor consuelo de tripas sepan los pacientes que la situación sigue comiendo de cuando en cuando en Fornos.

¡Oh! españoles: admirad como yo el soberbio instinto de caballos anti-revolucionarios como el que pisó á Topete, y como el que se murió por no seguir viendo esta situación montada en berlina.

El diablo nos lleva.

Pero estornudemos de alegría, porque nos lleva en coche.

LA LÓGICA DE LA REVOLUCION.

La lógica de la revolución es grave y severa, como es grave y severo todo el conjunto del edificio levantado por ella, desde el cimiento á la coronación ó veleta con que lo han concluido.

Si alzase la cabeza el gran Herrera, el creador del Escorial, de seguro que al tender su regla y su compás en el plano de la revolución inventada por Serrano é Izquierdo, había de exclamar:

—Esta obra es de diestros artistas.

Y la verdad es, que Serrano podrá ser diestro, pero el otro es Izquierdo, por más que parezca ambi-diestro, distintivo peculiar en los revolucionarios.

La lógica inflexible de la revolución, es un tormento que nos persigue á los que no perseguimos el presupuesto, por más que nos persiga el palo de la libertad, es decir, el asta de su bandera.

La revolución, pues, nació en la playa de Cádiz, y obedeciendo á las leyes de la filosofía, irá á morir á la playa de Ceuta ó al Ponton de la Oliva.

Siguiendo la escala de su destino, empezó su gloriosa carrera teniendo al general Serrano á la cabeza y después de mil vueltas y revueltas, al cabo de todas sus admirables corcobas, la vemos llegar al fin con el general Serrano al frente.

Este precioso general, alhaja sin precio, en el mercado de nuestra política, parece el cura liberal de la revolución: él la echó el agua del bautismo en Cádiz, y ahora acude á darla el Viático.

—¡Queremos la España con honra y moralidad!

Este grito mágico, resonó en todos los con-

finos de España, mientras admirados los españoles decían:

Vamos á estar mejor que en Jauja.

En efecto, á poco tiempo Figuerola nos endosó un rosario de empréstitos que nadie ha averiguado como se han hecho, á pesar que ha llorado sobre ellos después á lágrima viva.

Visto que esto era poca cosa, llamó ladrona á doña Isabel, mientras sus amigos se incautaban hasta de las camisas de la pobre señora.

Rivero, que parecía había estado enterrando muertos en los alrededores de Madrid, según los montones de tierra que había levantado, de repente se empina sobre las botas y da un viva á la monarquía por la misma razón que antes la daba muera.

Becerra, el maton y alborotador de los barrios bajos, aparece un día de frac, corbata y guante blanco, mientras sus compañeros de glorias, al oírle llamar excelencia, exclaman:

—Pero, ¿es ese Manolillo?

Y Becerra lleva tan perfectamente el frac como si fuera colgado en un carro de mudanzas.

Martos, con un pié en la monarquía y otro en en la república está siempre diciendo como el enano de la venta: que voy.

Pero ya le tienen encontrada la tecla; le aprietan el estómago como á los niños llorones y al instante dice: Papá.

Decir papá á la situación, es declararse su hijo y heredero.

Ayala dice que como el pueblo no contribuyó á hacer la revolución, por eso debe dejarse morir de hambre y comerse lo que hay entre los que pusieron algo, aunque fuera una carta mal escrita y un pañuelo mal zurcido.

¿Dónde se verá una lógica más severa, que la que vamos viendo usa la revolución?

¿Podrán Condillac, Lugdunense, Guevara ni Baldinots, darnos unas lecciones más bellas y trascendentales?

—¿No hemos visto la union liberal, ese conjunto de estómagos agradecidos que ha estado dos años con Montpensier entre los dientes, y así que el pobre hombre los necesita, se lo tragan como una píldora, y dicen: A rey muerto, rey puesto?

—La union liberal, pues, se rompió por el eje á fuerza de consecuencia.

El eje es el estómago.

Los que pudieron contener el apetito, permanecieron fieles á su bandera: los de estómagos débiles, se dedicaron á tragar hasta la saliva.

Al mismo Topete, esa máquina inconsciente de la revolución, le pasa ya lo que á San Pedro.

—Cuando le preguntan por ella, contesta: —Yo no la conozco ni la he visto nunca.

Si tuviera un gallo, ya le cantaría al oído, á pesar que le cantará bien la conciencia.

—Así estuviera en su pellejo un señor largo á quien yo conozco, que entonces no sólo le cantaría el gallo, sino el albur.

Para demostrar su grandeza, la revolución, saca de entre el polvo de sus ruinas á Echegaray, Montero Rios, Sagasta, Moreno Benitez, Ulloa, Beranger y otros géneos que eclipsarán á todos los grandes revolucionarios desde el primer Adán hasta los últimos.

Viendo estos hombres que antes de la revolución estaban descontentos todos aquellos á

quienes se pagaba religiosamente, decretaron lógicamente no pagar á nadie para ver si se contentaban.

Después para más honra y gloria, el clero se muere de hambre, los presidiarios de frío, los periodistas de miedo y los progresistas de indigestiones.

Como una prueba de la moralidad que reina, los presidios están abiertos sin que la policía encuentre á un criminal.

Así para prender á un delincuente, se equivocan siempre y prenden á veinte inocentes.

Los tribunales revolucionarios casi los han dejado reducido á los sueldos, pues si no hubiera periodistas que perseguir, con la *Partida de la Porra* y la Guardia Civil, bastaba al objeto.

Y como los ladrones se van acabando, porque se van quedando sin tener que robar, sucede que la revolución al fin nos va á dejar á todos iguales.

Es decir, que va á reinar la igualdad y la libertad suprimiéndose la fraternidad por haberse apoderado de ella la *Partida de la Porra*.

¿Puede darse una lógica más severa?

Pues esta lógica de la revolución nos llevará otro día á explicar sus resultados y consecuencias que son asombrosas.

Mientras tanto, vayan los lectores estudiando esta lógica inflexible.

ÁRIA COREADA.

(Parodia de la Gran Duquesa.)

(PRIMERA VOZ.)

Aquel mascarón
Que al lado del rey
A caballo vi;
Es el señorón
Concha (D. Manuel)
Que me hace tilin.
Ya gracias á él,
La reaccion aquí,
Está sin la piel.....

CORO

¡Oh! viejo flamenco,
Tu me haces feliz,
Y te aplaudiré,
Mil veces y mil.
¡Oh! Concha sin perla,
Bendigo tu *chic*,
Que no eres tú Concha
De á maravedí.

SEGUNDA VOZ.

Si fuera verdad
Lo que hayer oí,
Concha lo hace bien:
Su felicidad
Vuelve á conseguir
Al lado del rey.
Ya le ve medrar
La pobre Isabel,
Y dice: Ajajá.....

CORO.

¡Oh! viejo flamenco
Tu me haces feliz,
Pues el que hace un cesto,
Hacer sabe mil.
¡Oh! Concha sin perla,
Bendigo tu *chic*,
Y que de Amadeo
Seas Amadis.

TERCERA VOZ.

Nuestro general
Ayer peleó
Bravo como un Cid;
Lauro sin igual
De Isabel en pró
Conquistó en la lid:
La triste que vió

Su trono en un tris,
A Concha llamó...

CORO.

¡Oh! viejo flamenco,
Tú me haces feliz,
Y á D. Amadeo
Le harás más que á mí.
¡Oh! Concha sin perla,
Tú no estás *gill*,
Que no se hallan conchas
Cual tú, con candil.

RONDÓ FINAL.

CUARTA VOZ. (Contralto ronco.)

Salió á combatir
Con mucho temor
Pero el ruido *aque!*
Mortal le dejó.
A Isabel al fin
Cortés despidió,
Y con Amadeo
En Madrid entró.

CORO.

¡Oh! viejo flamenco,
Ya te vi venir
Sirviendo al rey nuevo
De perro mastín.
¡Oh! Concha, los diablos
Me libren de tí,
Y milagros tuyos,
Me claven aquí.

CARTAS PASTORILES DE RIGOLETO
al periódico religioso-liberal «La Armonía.»
«Hermanos de los hijos políticos de D. Amadeo y padres graves de su Iglesia y de su candidatura.»

EPÍSTOLA VI.

Sin ser italiano ni francés, que según cuentan las crónicas, desde Catalina de Médicis acá, son los políticos más finos y diestros del mundo civilizado, aunque español puro y neto como los que en la guerra de la Independencia militaban bajo las banderas del célebre general *No importa*, no podrán acusarme los redactores de *La Armonía* ni nadie, de que han visto jamás en mis manos un revolver, ni que no haya sido *galante* en el noble reto de pluma ó de discusión, á que he sido por ellos convidado. En la guisa, modo y forma que el *Convidado de piedra* en casa del comendador, *al cumplirse el plazo*, he comparecido á pagar la deuda de cortesía y de gratitud que habia contraído, diciendo, aquí me teneis. Llamábais desde el banquete de la Tertulia á los tradicionalistas para que os vieran *almorzar*, pues aquí teneis al mas humilde de todos los educandos en esa escuela. No vengo á gustar vuestros manjares que deben saber á fiambre trasnochada, según el vuelo que llevan en este siglo las ideas, ni á escribir con misteriosa mano como en el festín de *Baltasar* la sentencia de una próxima bancarrota, atendida la priesa con que marchan los sucesos. No temais. Vengo tan sólo, á enseñaros la verdadera doctrina del tradicionalismo, para que no volvais á levantar falsos testimonios á los redactores de *La Esperanza*, ni á ningun otro leal defensor del sistema tradicional, acusándoles de ser miembros de la partida mitológica que en Grecia acarició á Sócrates, en Roma á Séneca, y en España á... se suprime por elegancia.

Pasemos tambien nosotros á otras consideraciones más halagüeñas, más festivas, porque sólo el recuerdo intempestivo del trabuco dirigido al hombre más pacífico é inofensivo de España, y en el momento mismo en que se le cita

y emplaza á la noble lid de una razonada polémica, es lo que podía obligarme á mencionar esa institucion progresista, de cuyo nombre no quisiera volver á acordarme. Encerrándonos pues, otra vez en el círculo de las ideas de cuya extensa área querian sin duda los señores armónicos escaparse por la tangente de una boca de fuego, volvamos á estrecharnos en el arco de *La Armonía*. Toda la dificultad de la suerte consistirá en pasar dando una vuelta por todos los números de la revista, y cayendo siempre de pié sobre el caballo de Troya, ó sobre el que en las antiguas historias del Cid se llama Babieca. En esta comparacion no intento yo significar que los progresistas sean los herederos del caballo del Cid, ni mucho ménos que los unionistas sean los modernos griegos salidos de las entrañas del corpulento animal revolucionario en medio de la plaza pública de la Troya del presupuesto. Esta es una cuestion gimnástica de equilibrio de ambiciones que nada interesa á los tradicionalistas. Lo que en esas imágenes acrobáticas he querido significar, es únicamente mi deseo de dar una vuelta completa por el círculo olímpico de *La Armonía*, sin dejar ninguna suerte de escapatoria á sus bondadosos redactores.

Aparte varios dimes y diretes y otras menudencias de que está sazonada la revista de este jaez, tres son las cuestiones batallonas que ofrece á la consideracion del mundo sábio el gignasio de inteligencia armónica. El origen del poder, el matrimonio civil y la Constitucion del 69. Me ocuparé de las dos primeras cuestiones en esta epístola, dejando la tercera para otra. O por mejor decir, ni en esta ni en la epístola siguiente hay para qué ocuparse de cuestion alguna. El autor de la prometida serie de artículos sobre el origen del poder civil, despues de cortar el patron amplísimo, en cuyos pliegues cabe toda la ciencia de los redactores de *La Armonía*, por razones que yo debo respetar, ha dejado olvidados el paño, el jabon y las tijeras entre los preparativos del recibimiento hecho á la nueva monarquía.

Y no seré yo el que recordándole el chaseo que ha dado á sus lectores, le anime á cortar un vestido á la Tertulia, y á zurcir los trapillos que van saliendo á relucir con motivo de la rotura y descomposicion del partido. No, al contrario; si no se desdeña en escuchar un consejo leal y desinteresado, mi pobre parecer, salvo siempre otro dictámen más directo, es que deje dormir á la cuestion del poder civil el sueño de reposo en que la han colocado autores ilustres, y á los sócios de la Tertulia el letargo que les ha producido el humo de las adulaciones. El abate Tórel reasumiendo y combatiendo todos lo errores de los enciclopedistas, Balmes y Taparelli desmascarando y pulverizando las falsas teorías liberalescas, han ilustrado de tal forma la cuestion, que al que defienda el origen divino del poder civil no le han dejado idea nueva que añadir, y al que se empeñe en sostener el dogma ateo de la soberanía nacional, no le han dejado nada que contestar. Por mucha frecuencia con que asista el articulista á los almuerzos de la Tertulia, y por muy entendido que sea en la parte culinaria de los jolgorios progresistas, no creo inferirle una injuria suponiéndole impotente para amasar un pastel compuesto de la limpia harina del poder originario de Dios y de la carne de ganso de los que todavía sostienen que el poder procede de la soberanía de la nacion.

Lo que ni á Santo Tomás, ni á Suarez, ni á Ceballos, ni á Tórel, ni á Balmes, ni á Taparelli ni á ninguno de los grandes publicistas del catolicismo les ocurrió jamás fué el buscar el origen de *la gloriosa* revolucion de Setiembre, ni la fuente de elocuencia, y la mina de oro de donde se surte para sus usos cotidianos la Tertulia. Y hé aquí cabalmente el puesto en cuestion, ó más bien los puntos negros que podría aclarar el articulista. Si quisiera seguir mi consejo, yo osaria estimularle á que escribiera una serie de artículos sobre el *nobilísimo* origen del destronamiento de Isabel, y el *piadosísimo* origen de la Constitucion, y el *patriótico* origen de la nueva monarquía, y el *honrosísimo* origen de la España con honra, y tantos otros orígenes progresistas que podian acabar en *ismo*. En ello dispensaria un gran servicio á la religion, al progreso y á la honra de la pátria. Yo, por mi parte, con la franqueza que me caracteriza, sin adulacion y sin envidia le digo que á juzgar por sus lucubraciones armónicas es más idóneo para escribir esta parte oscura y aún inédita de nuestra historia contemporánea, que para meterse en dibujos de cuestiones abstractas y especulativas.

Respecto á la cuestion del matrimonio civil, principio por confesar mi ignorancia. Yo no entiendo cómo se han podido unir esas dos palabras para componer una sola frase. Y por eso, lejos de discutir lo que no entiendo: usando de la confianza y aceptando la promesa de los señores armónicos de enseñarme lo necesario para completar mis conocimientos, (lo dicen ellos, no yo: yo no espero completarlos nunca), les voy á dirigir una sencilla pregunta. Héla aquí.

El matrimonio civil y criminal como le llamó el Sr. Persi á pesar de mi rudeza, (al señor Persi le entiendo algo mejor que al Sr. Montero), ¿el matrimonio civil, digo, es el mismo que estableció Dios en el Paraiso, y elevó Jesucristo á razon de sacramento, ó es una institucion distinta, propiedad del Sr. Montero? Si lo primero, ¿quién hizo al ministro progresista Pontífice para legislar sobre un sacramento, cuya pureza Jesucristo encomendó á la Iglesia? Si lo segundo, ¿quién hizo á Montero Dios para fundar un matrimonio declarando el vínculo perpétuo é indisoluble? Y si el ministro gallego ni es Dios ni es Pontífice, sino un simple colegial de San Clemente, ¿qué inconveniente hay en llamar á esa union un vínculo inmoral, concubinato público ó matrimonio criminal, como dijo el Sr. Persi?

Si los señores armónicos me absuelven estas dudas, les prometo un abrazo muy apretado y muy progresista, su afectísimo

RIGOLETO.

RECUERDOS DE FIGUEROLA.

Cuento parece, y no es cuento
Que tu talento y tu ciencia
Deje al pueblo descontento....
—De tu ciencia y tu talento
Librenos la providencia.—

Por consuelo de afligidos,
Diste la *capitacion*....
Proyectos desconocidos
Presentaste,—dirigidos
A acabar con la Nacion.—

Si se llevaron á efecto,
Una epidemia tuvimos
Por cada plan ó proyecto....
—Si sigues ministro electo
Un año, todos morimos.

*Empréstitos, intereses,
Liquidación y descrédito*
Tuvimos meses y meses;
La Hacienda..... dando traspieses
Pues la abrumaba tu crédito.

Diste la muerte civil
A los pasivos de España,
Y con tu maña sutil
Liquidada, el pan de mil,
Sin que les valga su maña.

Prefieren la sepultura
A tu amor que los liquidada....
Tanto el hambre los apura,
Que su anhelada ventura
—Es pasar á mejor vida.—

Otros hay, que ni comentan
Ni ensazan tu ministerio,
Porqué sus reales sientan
Donde sus huesos sustentan
La tierra de un cementerio.

Tendidos allí en el suelo
Descansan..... hechos alambres,
Pues les diste tu consuelo.....
Tu liquidador anhelo
Los dejó..... muertos de hambre.

Recompensando tu amor
Ruegan por ti de tal suerte
Que á Dios dicen con fervor:
—«Libradle de mal señor,
»Dadles nuestra misma muerte.»—

Si Neron hubiera visto
Reglas de tu ministerio,
Hoy diría..... ¡Voto á Cristo!
Hé aquí un hacendista listo
Que le hizo falta á mi imperio.

La historia te debe dar
Mejor que al gran Calomarde,
Un preferente lugar.....
—El tiempo te ha de juzgar,
Que juzga temprano ó tarde.—

BUFONADAS.

Parece que la Tertulia progresista ha pensado que no se disuelva la *Partida de la Porra* y siga haciendo servicio.

Nos parece justo, mayormente cuando vamos á tener elecciones y constituye ella sola la mitad del sufragio universal.

Dios nos libre de sus sufragios.

Cuéntase que hay en la parte baja de palacio una habitación llena de garrotes.

¿Qué gente usa estas armas allí?

Suponemos serán para apalearse esteras.

De todos modos, que hable la *partida*... del presupuesto dedicada á esa compra.

Dicen los periódicos que se ha dado orden en la tesorería para adelantar los dos millones y medio que corresponden á D. Amadeo por el mes de Enero.

Creemos, sin embargo, que ha hecho mal en no tomar un mes adelantado y un par de ellos en fianza.

Con los progresistas, todas las precauciones son pocas.

Dicen otros, que estos dos millones y medio son para principiar á pagar al clero sus atrasos como han dicho los diarios de la situación.

Más vale así.

Un periódico que se hace con las sobras de *La Iberia*, llama al general Zabala y al conde de Tetuan, *dos figuras repugnantes y anti-políticas* para el pueblo liberal.

Estos dos personajes, han sido elegidos por don Amadeo, de modo que ya empiezan los progresistas á meter la pata en su dinastía.

Ya verá D. Amadeo entre qué gentes anda.

La dinastía actual, cuenta con dos duques, el de Tetuan y el de Abrantes, uno que se va, y otro que se viene.

De todos modos son dos duques que valen... dos ducados.

Parece que el ejército va á jurar fidelidad á la nueva dinastía.

Es el único modo de asegurarla.

Sobre todo si juran Serrano, Izquierdo, Topete, Rey y demás cumplidores de juramentos.

El Sr. Sagasta, con la gramática en la mano, ha llevado felizmente á cabo el vigésimo octavo arreglo del ministerio de la Gobernación con la buena estrella de dejarlo casi peor que estaba.

El resumen de las medidas, es el siguiente:
Resto, cien empleados de Rivero y sumo, doscientos míos.

Economía en contra del presupuesto: cien empleados.

¡Viva la revolución!

La Iberia, en una especie de Revista que publica con toda la gracia de Carratalá, exclama:

¡Gracias á Dios que está puesta la mesa!

Este chiste, en boca de *La Iberia*, es delicioso.

¿Con que ya está puesta la mesa?

Pues aviseselo á Ruiz Zorrilla diciéndole que estamos en pleno Fornos.

Hé aquí los nombres de los nuevos gobernadores sobre poco más ó menos: Juan Pelado, Pedro Memo, Juan Lanas, Gil Camueso, Diego Enreda, Luis Perdidio, Anton Perulero, Ramon Pilindango, Pablo Cascante, Lucio Albarda, Canuto Carpanta, etc.

¿Conocen Vds. alguno? ¿No? Ni yo.

Pues son notabilidades revolucionarias.

Algunos periódicos progreseros dicen que van á poner una estatua de Prim en la plazuela de la Armería.

Creemos que sería mejor la pusieran en la tertulia progresista.

Y decimos esto, porque O'Donnell, Córdova (el otro), Leon, Mendez Nuñez, Reding y otros muchos han hecho tanto como Prim con menos provecho, y no se les han levantado estatuas.

Entre Martos y Ayala han escrito el programa del gobierno: la música es del primero y la letra del segundo.

Se anuncia una silba para el día de su estreno.

Pero, señor, ¿qué teje maneje hay con las mantas de los presidiarios?

¿Las gangas de los conventos no se acaban nunca para los progresistas?

Estamos á 15 de Enero y con un invierno delicioso, y los presidiarios no tienen con que arroparse.

En cambio los progresistas están todos arropados ya.

¿Podremos saber qué hay de esas 18.000 mantas? O tendremos que decir:

Tiró el diablo de la manta

y se descubrió el pastel.

El Sr. Carratalá no piensa tomar posición.

Hace bien, si puede vivir de sus rentas.

Así tuviera yo aunque fuera una tienda de ultramarinos para tirar la pluma sobre el mostrador.

Pero es el caso, que el Sr. Carratalá se dedica á *La Iberia*.

Cuidado, que este papel no es de envolver.

Con esta resolución del Sr. Carratalá ganará mucho la filosofía.

De seguro, que ni las tiendas de comestibles van á conocer ya *La Iberia*.

Es un periódico de mucho peso.

El jueves iba D. Amadeo con batidores y escolta.

¿Por qué sería esto?

Unos dicen que porque la *partida de la Porra* anda por palacio, y otros porque había cobrado la paga, y ya sabe que aquí roban el copon tras una esquina progresistamente.

Ambas versiones son probables.

El niño Izquierdo va á Filipinas.

¿Resistirá á tan corta edad la navegación?

Algunos creen que echará los dientes por el camino.

En cambio deja á Alaminos echando las muelas.

D. José de la Concha parece que va de capitán general de Cuba.

Es decir, va á acabar con la insurrección.

Para esto se pinta sólo como en Alcolea.

Los que quieren ver á Cuba que vayan primero que D. José.

Por lo pronto encomendámosle á Dios, porque acaso se va con doña Isabel.

¡Y qué puntilla tiene D. José!

Se organiza el ministerio de la Gobernación planteando nuevas direcciones.

Se va á organizar el ministerio de Estado creando dos ó tres direcciones suprimidas.

¿Cuándo se termina el arreglo ó organización de la Guardia civil?

Nos parece que más digno es este benemérito cuerpo de las atenciones del gobierno que no los *maggiars* que está colocando en grandes posiciones.

Pero pedir sentido común á esta gente, es pedir peras al olmo.

Adelante con los faroles, que estamos á oscuras.

El presbítero liberal Sr. Pulido y Espinosa, se ha calzado con el Vicariato general Castrense.

En este nombramiento ha hecho de Papa el ministro de la Guerra de la revolución, atropellando los derechos del Patriarca de las Indias, que es canónicamente hablando, el verdadero Prelado castrense.

Otro que no fuera el presbítero liberal Sr. Pulido y Espinosa, quizás no hubiera aceptado un cargo cuyo ejercicio le acarrea las excomuniones de la Iglesia.

Pero el Sr. Pulido ha subido: y no es extraño que al verse tan alto se le desvanezca la sesera.

¿Qué tiempos! ¿qué tiempos! ¿No es verdad, señor Pulido?

Viva V. mil años y viva la Tertulia.

Verdad que los neos somos unos barbarotes que no entendemos una palabra de cánones progresistas?

El mismo presbítero liberal Sr. Pulido y Espinosa, nombrado Vicario general Castrense, desempeña además los siguientes cargos:

El de director del *Monte de Piedad*.

El de pro-capellan de palacio.

De modo que son tres las brevas.

Pero señor, ¿cómo puede ser esto?

Yo no lo sé.

Si viviera el filósofo *arancio* estoy seguro que contestaría:

—Ahí verá V.

Háse dicho, que el *aprovechado* Sr. Pulido dió una viva á D. Amadeo en la capilla días pasados, celebrando los Oficios Divinos.

¿Sera verdad?

Yo no lo sé; pero he leído en *La Correspondencia* que si se dió el viva fue en latín, como se daba en los tiempos del rey Saul.

Hola, hola. ¿Conque el Vicario Castrense revolucionario practica el rito judío?

Ahí verá V.

¿Pues no tiene la Iglesia la oración *pro rege* que ha sustituido al *vivat rex* de la ley antigua?

¿Qué tiempos! ¿qué tiempos! Sr. Pulido.

¿Y qué dirá la pobre doña Isabel, de quien fue usted tan entusiasta cuando Dios quería al saber lo de los vivas y lo de las brevas que se está V. chupando?

Ahí verá V.

Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, San Gregorio, 50